

ETA es hoy más fuerte que ayer. Ha sido reconocida como agente político con el que hay que negociar. Estos errores se pueden pagar con muertes.

ETA, organización asesina vasca, y sus secuaces, cómplices y encubridores, está más debilitada que nunca. Su aparato político está en proceso de separación (aunque no se atreven a romper definitivamente por cobardía), no cobran el impuesto revolucionario y los pocos que hay dispuestos a matar saben que o serán detenidos antes de cometer el crimen, o poco tiempo después. Están en las últimas y lo saben.

Es en esta situación cuando una sentencia del Tribunal Constitucional –de cuya legalidad no dudamos, pero sí de que se haya tenido en cuenta la circunstancia social del momento en que se producía- legaliza al entramado Bildu; no ha sido suficiente y ahora están a la espera de Sortu, sobre cuya legalización están presionando responsables políticos –que en otros casos protestan por las presiones a los jueces pero ellos practican sin pudor-, y lo que es inaceptable, que presione la banda terrorista, que al parecer condiciona alguna posición a adoptar en el futuro a la legalización o no de quienes hasta hace poco compartían el apoyo a los crímenes y ahora, por razones de táctica política que no de moral ciudadana, no los apoyan pero tampoco dicen que se opongan ni condenan los más de 900 crímenes cometidos.

El pronunciamiento de la conferencia es despreciable. Decir a ETA que debe disolverse y que después debe ser reconocida por los gobiernos de España y Francia para hablar de las consecuencias de su disolución es decir que los terroristas han hecho bien en mantener el terror porque al final obtendrán un rédito por tantos crímenes cometidos. El responsable político de España que acepte esa condición se convierte desde nuestro punto de vista en un traidor a España, a los españoles y a las víctimas y sus familias. Un miserable al que repudiaremos en cada acto, en cada momento, en su vida política o personal. Ya está bien de dejar a los muertos y sus familias “a título de inventario”. Tiene que haber vencedores y vencidos. Ni olvido ni perdón; justicia, honor a los muertos y respeto a sus familias.

Estamos seguros, dado que surgen dudas sobre cómo se ha sufragado el coste de la Conferencia de 3 horas, que Kofi Annan no tiene problemas de financiación habida cuenta de su habilidad demostrada como comisionista cuando era secretario general de la ONU. ¿Habría venido a hacer negocio con la sangre de las víctimas? Sanguijuelas.

Madrid, 17 de octubre de 2011.

COMISIÓN EJECUTIVA NACIONAL